

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA MEDITACIÓN

23 de junio de 1951

Únicamente el espiritualista cierra los ojos y medita. Las personas no espiritualistas solo tienen su vida en el dominio exterior, en la periferia; es para trabajar en ese dominio y no para dominarse, no para dirigir las cosas que vienen de adentro. Para poder organizar la parte exterior del cuerpo, hay que estar muy profundamente concentrado con el fin de encontrar los comandos de este organismo, de lo contrario uno no tiene dominio sobre ellos. En este deseo del discípulo de llegar a dominarse y controlarse, en lugar de exteriorizarse, de derrochar sus energías, intenta reunir las, concentrarlas allí en donde está la fuente, el centro. Este camino nos entrega posibilidades para hacer muchas cosas. Aquel que no está habituado a tener una vida interior tan intensa encuentra que es difícil o ridículo, pues ni siquiera sospecha que tendrá otros problemas, necesidades o situaciones por resolver que aquellos que ocupan este camino. Pero aquí, los hermanos encuentran que es tan normal de que cada uno tenga ya necesidades espirituales a resolver con el fin de aclararse, de armonizarse. Si cada uno excava y profundiza para encontrar este centro de donde vienen todas las fuerzas, se puede decir: “Amen. ¿Qué hay que resolver para que ustedes lo hagan tan a menudo?”

Si embargo, cuando uno entra en el dominio interior, hay tantas cosas que poner a punto. Unas veces es el aura la que es necesario blanquear, volver luminosa, otras veces es el ideal el que es preciso reforzar o más aún métodos para trabajar. Otra vez, persiguen el amor u otra virtud. El ejercicio es sin cesar cambiante según las personalidades presentes. Existen muchos trabajos. Y si ustedes los hacen más a menudo, estarán cada vez más cerca de la fuente y estarán más y más rodeados de fuerzas que los harán maestros de la situación. Jamás se llega a ser completamente maestro de la situación exterior, pero interiormente sí se llega. Eso es necesario realizarlo siempre.

La historia nos ha mostrado que ni siquiera los más grandes Maestros son maestros de la situación exterior. Cuando todo iba mal, ellos querían controlar las tormentas, pero era sin éxito. Es por ello por lo que, en lugar de perder su vida en ilusiones, los Iniciados no buscan obtener éxitos exteriores para después caer. Ellos no buscan ser maestros de la situación en otro sitio que no sea su vida interior. En ese momento nadie puede perseguirles y si se les crean obstáculos, ellos se mantienen en la paz. Así pues, no se pierdan. Entren más y más adentro, allí en dónde está la vida eterna, la paz, la luz, la felicidad. Afuera de ustedes esos estados no existen. Si yo estuviera solo, proseguiría estas meditaciones durante horas. Es solo que mis amigos no han pasado 33 años como yo en las meditaciones y los estudios.

En mí existe una tendencia a descuidar enormemente el lado material. Es incorrecto y exagerado. Mis amigos me sirven de medida. A causa de ellos, puedo reducirla. Eso es magnífico, ellos están allí para obligarme a comer incluso. En el pasado era así. Ahora tengo obligaciones mucho más terrenales en la Fraternidad, en la colectividad, y debo hacer concesiones para arreglar las cosas. Denle algunos minutos a su pensamiento para calmarse, tranquilizarse, para regresar adentro y buscar la solución magnífica al problema. Entonces, en algunos años, ustedes tendrán un resultado.

* * *



www.laenseanza.org